

María Susana Cipolletti

**Fruto de la melancolía, restos del naufragio:
el Alto Amazonas en los escritos
de los jesuitas expulsos¹**

“Traté de distraer mi melancolía con un
trabajo razonable y tomé la pluma para
este tratado de noticias sobre las Indias”

(Veigl 1785: 5, trad. M. S. C.)

Introducción

En siglos anteriores los viajes a América eran sumamente azarosos: al escaso lugar del que disponían los viajeros en los barcos y la incomodidad y a veces el hambre se sumaban las amenazas de tormentas y naufragios. A estos naufragios reales que amenazaban la vida de los jesuitas y sus obras se sumó un naufragio que, aunque metafórico, fue igualmente destructor: el de la Expulsión. Las noticias de las que disponemos sobre las tierras bajas al este de los Andes son restos de un naufragio que destruyó una parte considerable de escritos jesuíticos, que ya antes se habían enfrentado a los más encarnizados enemigos del papel: el clima húmedo y las termitas. Entre las obras que se perdieron se cuentan relatos históricos, gramáticas, vocabularios, mapas y dibujos de pobladores de la zona amazónica, de su flora y fauna.² Coadyudó a la

¹ Agradecimientos: A las dos instituciones alemanas que financiaron mis estudios etnohistóricos sobre las sociedades del Alto Amazonas: la Fundación Alexander-von-Humboldt (1985-1987) y la Sociedad Alemana de Investigación (DFG) de 1992 a 1994. A los Prof. Dieter Briesemeister y Manfred Tietz agradezco la amable invitación a participar en el simposio.

² Los apuntes que logró salvar Plinderdorfer (Uriarte 1986: 536) se perdieron posteriormente. Se consideran asimismo desaparecidas una historia de las misiones de Maynas del Padre Albrizzi, ilustrada por el P. Saltos, un manuscrito del P. Aguilar, un diario escrito por el P. Bastida (Uriarte 1986: 584, 257, 442, 523). De la obra de Brentano se conservan sólo unos folios (Esteve Barba 1992: 429). Acerca del destino de algunos manuscritos jesuíticos sobre Maynas véase Cipolletti 1997: 31 ss.

pérdida de documentos el temeroso Superior de Maynas, P. Francisco Aguilar, quien ordenó a los misioneros expulsos quemar sus escritos antes de entrar al territorio portugués en Pará, sobre el Amazonas. En algunos casos la desobediencia y el ardid permitieron a algunos de ellos –como Veigl y Plindendorfer– no separarse de sus obras, al coser los folios en el interior de las almohadas que llevaron para el viaje (Uriarte 1986: 536).

Antes de partir los jesuitas entregaron a sus sucesores obras y catecismos en lenguas indígenas, con el fin de que continuaran su obra. El destino que sufrieron esos manuscritos es comentado lapidariamente algunas décadas después de la expulsión por Diego Calvo, gobernador de Maynas; de ellas “sólo queda la memoria del modo en que han sido destruidas” (Calvo 1804: 47).

A fin de evaluar los conocimientos sobre América que transmitieron los jesuitas ejercité mi imaginación intentando eliminar de la mente sus informaciones sobre las sociedades del Alto Amazonas. Si bien existen otro tipo de fuentes de primera mano, como algunas visitas de gobernadores e informes de visitadores no jesuitas, la lejanía de estas regiones hizo que la presencia de este tipo de observadores fuera mínima y, en la práctica, la administración española un vacío.³ La respuesta a la pregunta acerca de lo que sabríamos de éstas si no contáramos con aquéllas es simple: especialmente sin los misioneros que viveron en la región selvática –Uriarte, Veigl y Niclutsch– numerosos aspectos de las sociedades amazónicas del curso superior del Amazonas en el siglo XVIII serían desconocidos.

³ Los visitadores eran nombrados por la Audiencia de Quito con la expresa intención de obtener informaciones de personas ajenas a la orden religiosa en cuestión (véase Rodríguez de la Parra 1745). De las misiones de Maynas se ha conservado el informe realizado por Riofrío y Peralta, un sacerdote de Quito. El resultado de su inspección fue positivo acerca de la tarea realizada por los jesuitas, que se mostraron cooperativos, a diferencia de los franciscanos de las misiones de Sucumbíos, situadas al norte de Maynas, quienes le negaron la entrada (Riofrío y Peralta 1745). Uno de los escasos gobernadores que emprendió el penoso viaje a las misiones fue el gobernador de Quijos, Basabe y Urquieta (1754), quien, dentro de un tenor positivo, critica sin embargo la política jesuítica de mudar a sociedades indígenas de su territorio, pues en los nuevos lugares de habitación suelen ser víctimas de epidemias. Acerca de las fuentes no-jesuíticas en esta región hasta el fin de la época colonial véase Cipolletti 1997: 37 ss.

En la primera mitad del siglo XVIII, las *Lettres édifiantes* (1703-1776) y el *Welt-Bott* (1726-1761), que recogían numerosas cartas de los misioneros y sus experiencias entre los “salvajes”,⁴ habían despertado la curiosidad de los contemporáneos e incluso su lectura se puso de moda en círculos cultos europeos. La recepción de estas obras por los contemporáneos de los jesuitas y por nosotros –por los lectores de los siglos XVIII y XIX y los del fin del milenio– es muy distinta. Mi hipótesis es que desde hace relativamente poco tiempo estamos en condiciones de valorar certeramente los aportes jesuíticos al conocimiento del medio ambiente, de la etnografía y de la lingüística en tierras americanas. Hacia el final de este trabajo me referiré a la actualidad de varias de estas obras.

Debido a su fecha tardía de publicación varias de las obras jesuíticas sobre el Alto Amazonas no contribuyeron al conocimiento de América en la Europa del siglo XVIII: sólo las obras escritas en alemán, la de Veigl⁵ y la de Niclutsch, se publicaron en 1785 y 1781 respectivamente, mientras que las de los misioneros desterrados en Italia no fueron publicadas hasta mucho más tarde. Esto se debió a que los jesuitas alemanes regresaron a sus países de origen, ejercieron cargos y tuvieron la libertad de publicar. Distinto fue el destino de los otros autores: el manuscrito de Velasco se editó –en forma parcial– a mediados del siglo XIX, el de Chantre y Herrera a principios de este siglo, las obras de Uriarte y Recio aun más tarde, alrededor de la década del 50.

Estas obras son fruto de varias circunstancias: el mundo en el que los misioneros habían pasado varias décadas de su vida pertenecía definitivamente al pasado, la ociosidad obligada –primero en la prisión, luego en el destierro– era para ellos algo desconocido. Décadas atrás habían abandonado sus países de origen para cumplir una vocación; ahora vivían exilados en una tierra extraña, sin la convicción de que su sacrificio salvara almas. La elección de la escritura fue para estos autores un

⁴ Los primeros tomos del *Welt-Bott* contienen las traducciones de cartas publicadas en las *Lettres édifiantes*. En otros se publicaron cartas de misioneros alemanes. En 1751 se agregó a éstas colecciones la edición española, editada por Davin. Cada una de las tres colecciones contiene material que no se halla en las otras, de modo que no se trata de meras traducciones de las *Lettres édifiantes*. Una traducción más reciente al español ha sido publicada por Matthei (1969).

⁵ De la obra de Veigl existe además una versión latina publicada en 1788.

modo de combatir la melancolía y el extrañamiento, además de darle un sentido a sus vidas. Uriarte es el más explícito y se refiere a su despedida de la selva, mientras contemplaba el río Napo con los ojos llenos de lágrimas (Uriarte 1986: 528). El testimonio de un contemporáneo recoge la imagen de Uriarte, ya anciano, que caminaba enajenado por las calles de Bolonia mientras expresaba su deseo de regresar a América (ver Bayle 1986: 93). Veigl (1785: 5) afirma con su habitual laconicidad que empuñó la pluma para combatir la melancolía; Niclutsch (1781) arguye —como veremos luego— contra las costumbres alemanas de su tiempo, y se inclina a veces en favor de las americanas.

Con los autores jesuitas sucede en parte algo similar a lo sucedido en la etnografía: durante décadas los etnógrafos se refirieron a las sociedades que investigaban con generalizaciones del tipo “los indígenas x creen tal u otra cosa”, o afirmaciones similares. El reconocimiento de diferencias individuales, dictadas por la posición social y la inserción de un individuo determinado en su sociedad, es relativamente reciente. Frente a una situación similar se encuentra quien se dedica a los jesuitas en el Alto Amazonas. A primera vista y durante cierto tiempo sus obras aparecen como un bloque monolítico, como una unidad con escasas diferencias en sus opiniones y forma de actuar. Más tarde se encuentra en sus obras, más allá de una cierta homogeneidad existente en los autores, dictada por la formación intelectual y la obediencia a los preceptos de la Compañía, diferencias en estilo, en las psicologías y opiniones, especialmente en lo relativo a las sociedades indígenas. Las características personales de estos autores influyeron en no escasa medida en el tipo de obras que redactaron, como se desprende de una comparación entre Veigl y Uriarte, que actuaron en la misma región y en la misma época, y emprendieron juntos el camino de la expulsión: Veigl generaliza, describe con objetividad, sin que el lector tenga acceso a sus sentimientos; su formación intelectual es además claramente superior a la de Uriarte. Este ha legado un diario anecdótico, con una plétora de experiencias concretas y retratos personales de indígenas presentados como individuos concretos.

A continuación enumero a estos autores y sus obras:

Manuel Uriarte (Zurbano, Vitoria 1720 – Vitoria 1801):

Diario de un misionero de Maynas. Madrid 1952 [1771]. 2ª edición en: *Monumenta Amazonica*, B. 2. Iquitos, Perú 1986.

Franz Xaver Veigl, también Beigel, Veigel, Veigler (Graz 1723 – Klagenfurt 1798):

En: Christoph Murr (ed.) (1785): *Reisen einiger Missionare der Gesellschaft Jesu in Amerika*. Nuremberg (edición latina 1788, 2ª edición alemana 1798).

Francisco Niclutsch, también Niclús, Niclust (Tirol 1723 – Munich 1800):

Amerikanische Nachrichten von Quito und den wilden Indianern in Maragnon. Sin lugar de edición 1781.

José Chantre y Herrera (Placencia 1738 – Piacenza 1801)

Historia de las Misiones de la Compañía de Jesús en el Marañón español 1637-1767. Madrid 1901 [1780-1790]

Juan de Velasco (Riobamba, Ecuador 1721 – Faenza 1792)

Historia del Reino de Quito en la América Meridional (3 libros: Historia Natural, Historia Antigua, Historia Moderna). Publicada parcialmente en francés en 1840. Edición completa Quito 1960.

Bernardo Recio (Alaejos, Valladolid 1714 – Roma 1791)

Compendiosa Relación de la Cristiandad de Quito. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid 1947 [1773].

Dado que el número disponible de misioneros españoles no alcanzaba a suplir las necesidades en la evangelización de las sociedades americanas, la Corona permitió a partir de 1684 la entrada de una cierta cantidad de extranjeros, que no debía sobrepasar sin embargo un tercio de la cantidad total de misioneros (Real Cédula 1693). Posteriormente, en 1760, la Corona prohibió la actuación en sus colonias de misioneros extranjeros (Aspurz 1946: 248, 522 s.). De los seis autores que escribieron sobre el Alto Amazonas luego de la Expulsión, tres son españoles, uno nació en Quito y dos son alemanes. Este porcentaje de misioneros de origen alemán refleja una situación típica para las tierras bajas situadas al este de los Andes, donde el porcentaje de jesuitas de ese origen fue considerable.

De un análisis acerca de la nacionalidad de los misioneros que actuaron en Maynas se desprende que 20% eran alemanes, 28% españoles,

39% procedían de las colonias españolas y 12% eran italianos. El porcentaje de alemanes que se desempeñó como Superior fue considerable: de los 20 individuos que ejercieron este cargo a lo largo de los 131 años que duró la presencia jesuítica en la región, más de una tercera parte (8) eran de ese origen (Golob 1982: 78 s.).

Debido a su extensa actuación en las misiones selváticas Uriarte, Veigl y Niclutsch adquirieron un profundo conocimiento de las tierras bajas. Recio y Velasco, por su parte, no actuaron en Maynas sino en zonas aledañas a la misma, en la Audiencia de Quito. Velasco ocupa un lugar especial pues fue el único jesuita criollo que escribió una obra extensa sobre la Provincia de Quito. Su opinión sobre las sociedades e individuos americanos es incomparablemente más positiva hacia ellos que las de otros jesuitas. Al describir las tierras americanas, Velasco describe la sociedad a la cual pertenecía, a un “nosotros”, mientras que los demás jesuitas, poseían, por su calidad de extranjeros, quizás más objetividad en cuanto a algunos temas pero también más distancia – América era en última instancia el terreno de los “otros”, la alteridad.

Por su parte Chantre y Herrera redactó la más extensa y minuciosa historia de las misiones de Maynas, paradójicamente proveniente de la pluma del único autor que nunca había estado en América. Expulsado de España, marchó a Italia, donde tuvo acceso tanto a manuscritos como a las informaciones verbales de los jesuitas expulsos de Maynas.

Si el destino los unió en cuanto al lugar de su actividad en América y en el duro camino de la Expulsión, el destino posterior los separó: Chantre y Herrera, Recio y Velasco murieron en exilio italiano. Uriarte vivió sus últimos tres años en su lugar natal. Por el contrario, Veigl y Niclutsch regresaron después de la Expulsión a sus países de origen, donde desempeñaron distintas tareas: el primero como rector del Colegio de la Compañía en Judenburg, el segundo como bibliotecario en Munich.

El más desconocido de estos autores es sin duda Niclutsch, debido a que su obra se publicó sólo en alemán, y posiblemente en una edición limitada, ignorándose el lugar de edición. Veigl (1785: 3) menciona en el prólogo a su libro que no se ha publicado ninguna obra respecto a la región americana donde él había vivido tantos años. Obviamente no conocía el libro de Niclutsch, que había sido publicado cuatro años antes (1781), autor de quien además Veigl había sido compañero en el Maraón, pues en 1755 habían hecho juntos el azaroso viaje desde Quito a las tierras bajas (Niclutsch 1781: 36).

No trataré aquí los pormenores de la Expulsión, que recién se concretó en Maynas ya avanzado el año de 1768, y se llevó a cabo a través de los territorios portugueses en el Atlántico (Diguja 1768a, 1768b; Chantre y Herrera 1901: 679 ss.; Sierra 1944: 327-331). Todos se refieren al modo en que hicieron el viaje de regreso a Europa con la Expulsión: Uriarte y Veigl viajaron juntos desde Maynas. Niclutsch (1781: 134 ss.) se hallaba en Quito y salió en barco desde Guayaquil. Recio se desempeñaba en ese momento como Procurador de la Orden en España, de modo que evitó el penoso viaje.

La región

La Provincia de Maynas o Misiones del Marañón, nombres con los que se conocía esta región, abarca parte del Ecuador y del Perú actuales. Las primeras expediciones en la región del río Marañón partieron de Loja en 1557-1558 y 1564, y en su transcurso se realizaron los primeros contactos con grupos de indígenas Maynas (véase un análisis de fuentes, con bibliografía, en Cipolletti 1997: 94 ss., Taylor 1986: 276 ss.). Si bien “Maynas” pasó a denominar toda la región es necesario tener en cuenta que los Maynas eran una etnia particular entre las numerosas que habitaban esta zona, en la cual se hablaban por lo menos treinta diferentes lenguas (Breyer 1699).⁶

Los límites de la Provincia de Maynas no se hallaban fijados con precisión: hacia el occidente limitaba con los contrafuertes andinos, hacia el norte con el río Putumayo, Pebas marcaba el límite oriental y hacia el sur el límite estaba dado por el asentamiento de Yurimaguas (véase el mapa adjunto).

La lejanía de esta región con respecto a los centros coloniales se refleja en el tipo y cantidad de fuentes disponibles. Son más tardías y menos cuantiosas que las existentes para los Andes, pero más numerosas que las de otras regiones de las tierras bajas, debido a la presencia de misioneros jesuitas en la región desde 1636 hasta la fecha de la Expulsión.

⁶ En otro lugar me he referido más concretamente a los Maynas y a las expediciones al hinterland que aun en una época tan tardía como 1740 se realizaban para llevarlos utilizando la violencia a las misiones (Cipolletti 1998a).

La Audiencia de Quito, a la cual pertenecía administrativamente Maynas, fue fundada en 1545 como provincia independiente del Virreinato del Perú. En 1717 fue anulada al crearse del nuevo virreinato de Nueva Granada, de la cual dependía. A partir de 1723 fue creada nuevamente y pasó a depender del virreinato del Perú (Pietschmann 1980: 116 ss., 182 ss.).

Según varios autores jesuitas, esta zona fue la más difícil de todas en las que actuó la Compañía de Jesús (Bayle 1950: 110, Davin 1757 XVI: III). Gran parte consistía en una selva cerrada, húmeda y calurosa, para llegar a la cual había que cruzar los Andes desde Quito, descendiendo hasta las tierras bajas a través de una de las orografías más accidentadas de América. La vida seminómada y la forma de habitación dispersa de las sociedades de la zona hicieron muy difícil la evangelización, a pesar de lo cual los jesuitas fundaron numerosas misiones (véase Cipolletti 1997: 101 ss.).

La obra más temprana y extensa sobre la actuación jesuítica en Maynas se debe a Rodríguez (1684), Chantre y Herrera (1901) y Jouanen (1943). Entre los trabajos más recientes se cuentan Golob (1982), Grohs (1974), Porras (1987) y Reeve (1994).

Los autores

Veamos a continuación algunas informaciones sobre los autores jesuitas que escribieron sobre la región de Maynas:

Manuel Uriarte (1720- 1801) viajó a América en 1743 (véase Bayle 1986: 57 ss.). En algunos documentos expedidos por la Casa de Contratación se encuentran sucintas descripciones de los viajeros, realizadas seguramente por los oficiales a cargo del trámite. En el caso de Uriarte reza: “estudiante Philosopho, natural de Surbano, obispado de Calahorra, de 22 años, pequeño de cuerpo, blanco poca barva [sic] ojos y pelo negro” (Casa de Contratación 1743).

Uriarte vivió varios años entre los “Encabellados” (Tucano) del río Napo, especialmente en Nombre de Jesús, una misión situada a orillas del río Tiputini, un afluente del Napo (véase mapa adjunto). En este lugar sufrió un grave atentado a manos de los indígenas (Uriarte 1986: 146 ss., Niclutsch 1781: 59 ss.). Luego de su convalecencia fue enviado a otras misiones de la misma región y actuó, entre otras, en Nanay,

Napeanos, San Regis y San Joaquín de Omaguas (Chantre y Herrera 1901: 482 ss., 545 ss.). En 1798, después de casi tres décadas de destierro en Ravena, regresó a España en 1798, año en que se autorizó a los expulsados a regresar a sus hogares (Esteve Barba 1992: 435).

Poco tiempo después de llegar a Ravena, Uriarte comienza a reconstruir su diario, parte del cual había destruido por orden del Superior de Maynas en el momento de la Expulsión. Editado y comentado por Constantino Bayle, y publicado en 1952, se halla dividido en tres partes, sin subtítulos. La primera parte, escrita en diciembre de 1771, abarca los acontecimientos sucedidos desde 1741 —cuando viajó a América— hasta 1754 (Uriarte 1986: 103-184). La segunda parte (1986: 187-299) escrita en febrero de 1773, abarca hasta 1761. La tercera (1986: 303-395) es de 1774 y se extiende entre 1762 y 1765. Una última parte (1986: 398-594) relata los pormenores de la Expulsión y su llegada a Ravena luego de dos años de peripecias.⁷ Al final del manuscrito Uriarte proporciona una breve doctrina y modo de confesar a los indígenas en distintas lenguas (quechua, omagua, yameo).

Entre otras obras de Uriarte se cuentan, además de numerosas cartas,⁸ una Doctrina y vocabulario en la lengua del Napo (Streit 1927, III; véase también Sommervogel, VIII). Con respecto a este manuscrito se trata con seguridad del extenso vocabulario de una variedad de la lengua tucano hablada en la región del Napo, titulado “Arte de léngua / de las Micionen, del Río / Napo de la Nacion / de los infieles, Quen / que, hoyos [...]”, que Uriarte posiblemente completó sobre un manuscrito anterior realizado por el P. Iriarte, el misionero que fue su antecesor entre este pueblo. La posibilidad de la autoría de Uriarte así como las particularidades del manuscrito han sido tratadas en otro lugar (Cipolletti 1992).

Uno de los valores de Uriarte para el conocimiento de la región y la época es lo que algunos historiadores de la Compañía consideraban negativo: su “farragosidad”, pues a nadie le interesa conocer el nombre

⁷ El editor del manuscrito suprimió lamentablemente las últimas quince páginas, en las que Uriarte refiere sus visitas a iglesias y santuarios italianos, por juzgarlas poco interesantes (Bayle 1986: 594).

⁸ Varias cartas de Uriarte han sido publicadas por Davin (1757, XVI). Otras, inéditas, se hallan en la Lilly Library, Indiana University, Bloomington (Moreno Yáñez 1988: 14).

de un indio que ha pegado a su mujer o se ha escapado con la mujer del otro (Bayle 1949: 574). Justamente esta “farragosidad” es valiosa, pues nos permite conocer características de las culturas indígenas que de no mediar Uriarte serían desconocidas, como por ej. un repertorio de los nombres tucano del siglo XVIII y compararlos con los del presente,⁹ o comprender mejor la organización social indígena de aquella época.

Francisco (Franz Xaver) Veigl (también Beigel, Veigel o Weigel, Veigler) (1723-1798). En 1754 viajó a América, fue misionero en Maynas y Superior de la misión durante varios años. Condujo una azarosa expedición a la región del río Ucayali con el fin de retomar las relaciones, cortadas desde hacía un siglo atrás, con grupos indígenas de la región. Al encontrar que los franciscanos actuaban en la zona tuvo que retirarse (Chantre y Herrera 1901: 559 ss.). Luego de la Expulsión regresó a Europa, donde se desempeñó como rector del colegio jesuítico de Judenburg. Además de escribir su obra *Gründliche Nachrichten* [...] trazó, mientras se hallaba preso en Lisboa, un mapa de la región, que publicó en su obra de 1785 y que ha sido reproducido por Chantre y Herrera 1901; Uriarte 1986: 584).¹⁰

La obra de Veigl tuvo un éxito considerable, a juzgar por la existencia de una edición en latín publicada por von Murr en 1788, además de una segunda edición en alemán en 1798. Algunas páginas de la misma fueron traducidas al español y se publicaron en una revista literaria madrileña de la época (Espíritu 1787: 489-492).¹¹

Dado que no existe aún una edición española de la obra de Veigl se consigna a continuación el índice de la misma:

⁹ Acerca del significado de los nombres propios entre los tucano actuales, descendientes de aquéllos con los que convivió Uriarte, véase Cipolletti 1997: 195-198.

¹⁰ El mapa reproducido por Chantre y Herrera es el trazado por Veigl en prisión, mientras que el que acompaña al libro de Veigl fue obviamente trazado por un cartógrafo profesional, que se basó en el mapa anterior.

¹¹ Agradezco esta última información al Lic. Mariano Rodríguez, participante del simposio (véase este volumen). Sobre la actividad de von Murr como editor véase Quelle 1937.

Libro Primero

- I Ubicación, límites y clima de la provincia de Maynas
- II Descripción general del río Marañón
- III Las diferentes naciones y probables razones de su disminución
- IV De las naciones del Alto Marañón
- V De las naciones del río Pastaza
- VI Descripción del Huallaga y de las naciones que allí habitan
- VII De las naciones del Bajo Marañón
- VIII Descripción del río Napo y sus naciones vecinas
- IX Otras naciones bárbaras hacia el sur del Marañón
- X Otras naciones bárbaras hacia la parte septentrional del Marañón
- XI De los tres caminos de Quito al Marañón
- XII Acerca de las lenguas de la Provincia de Maynas

Libro Segundo

- I ¿Qué calidad tienen el aire y el agua? ¿Cómo es la agricultura?
¿Cuáles son las plantas cultivadas por los pueblos de Maynas?
- II ¿Cuáles son preferentemente los árboles fructíferos? ¿Cuáles son de particular uso respecto a su madera, resinas y corteza?
- III ¿Qué tipo de hierbas o plantas son particularmente útiles para medicamentos o para tintes? ¿Cuáles tienen propiedades dañinas?
De remedios conocidos contra el veneno
- IV De los cuadrúpedos domésticos y salvajes
- V De las aves rapaces y otras aves diversas
- VI Diversidad y particularidades de las alimañas rastreras y voladoras
- VII De las características de las abejas y su cera
- VIII De las curiosidades subterráneas de la provincia de Maynas
- IX ¿Qué singularidades se encuentran en el agua?
- X De la forma de vida y alimentación de los pueblos de Maynas, de su procreación y sus enfermedades habituales
- XI ¿Cuáles son sus ideas de la humanidad? ¿Qué características de ánimo se hallan en estos pueblos salvajes?
- XII ¿Cómo se mantenía a los neófitos en el orden cristiano y político?
¿Cuál era la tarea de los misioneros? ¿Con qué éxito actuaban?
(Veigl 1785: 9 s.; trad.: M. S. C. y Martin Volland)

La breve pero valiosa obra de Veigl recibió la injusta crítica de su colega Velasco, quien opinó que se trataba de una “obrita sumamente diminuta, y da superficial noticia del origen del río Marañón” (Velasco 1895: 316), dando así razón a la siguiente opinión sobre éste: “era hombre descontentadizo respecto a lo escrito por los demás, y crítico exigente de lo que habían hecho los historiadores de su propia Orden” (Esteve Barba 1992: 429).

Los oficiales de la Casa de Contratación describen a Veigl como “blanco Poca barba rubio ojos azules”, y agregan a continuación el número de leguas (595) que había viajado entre Viena y Cádiz. De acuerdo a la distancia entre los dos puntos entre la ciudad de la que salían y Cádiz se pagaba a los misioneros el llamado “viático y entretenimiento” (véase Casa de Contratación 1754).

Francisco (Franz Xaver) Niclutsch (1723-1800) fue admitido en la Compañía en 1747, en 1752 viajó a América, donde se desempeñó hasta la Expulsión. Al regresar a Europa fue bibliotecario en Rottenburg y en 1773 padre espiritual en Ebersperg; luego se desempeñó en Munich, donde falleció (Sommervogel 1840-1932, V). Como misionero vivió entre los Encabellados (de lengua tucano) en el río Napo —en la misma misión en la que había actuado Uriarte—, sobre los que escribió un libro, publicado en 1781.¹²

Niclutsch es el más desconocido de estos autores jesuitas, pues de su obra existe sólo la antigua edición alemana. Esteve Barba (1992) no lo menciona. Tampoco lo hace Chantre y Herrera (1901: 679), aunque al referirse a la Expulsión se refiere a dos de los 19 misioneros de Maynas, que se hallaban en Quito, pero no a Niclutsch, que estaba también en esa ciudad.

Niclutsch (1781: 4-28) proporciona una vívida descripción del clero y las fiestas religiosas en Quito, cuenta sus experiencias durante el terremoto de Quito en 1754 y la guerra de la Aduana. Para la antropología, lo más valioso de su obra reside en la descripción de numerosos rasgos

¹² Aparentemente lo único que se conserva escrito por Niclutsch es su libro de 1781, por lo menos mi búsqueda fue negativa. En la Provinz-Verwaltung de Munich se conserva un manuscrito inédito de Huonder, que agrega nuevos datos biográficos a su obra publicada (Huonder 1899). En el manuscrito, Huonder ha escrito respecto al libro de Niclutsch la palabra “dónde?”, pues no había logrado determinar el lugar de edición (comunicación personal P. Grünewald S.J., Munich 24.I.1996).

culturales de los que él llama “Cabeliados”, con los que convivió unos diez años en la misión Capucuy a orillas del río Napo. El análisis de sus informaciones con respecto a ellos –los “Encabellados” de las fuentes españolas– nos llevaría demasiado lejos en el marco de este trabajo.¹³ Estas incluyen numerosos rasgos culturales, incluyendo los tipos de vivienda, pinturas faciales, tipos de adornos utilizados por ambos sexos, descripción de la práctica de casamiento, el papel de los shamanes, etc. (Nielutsch 1781).

El índice de la obra de Nielutsch reza:

- 1 De la ciudad y el territorio de Quito
 - 2 De la maravillosa situación del territorio quiteño
 - 3 Del terremoto de Quito
 - 4 De las costumbres de los quiteños
 - 5 De la misión quiteña
 - 6 Del aspecto físico de los indios salvajes
 - 7 De la disposición natural de los indios salvajes
 - 8 Del modo de vida de los indios en gentilidad
 - 9 Del modo de vida de los indios en el Cristianismo
 - 10 De la vivienda, la comida y la bebida de los indios salvajes
 - 11 De las enfermedades y los remedios de los indios
 - 12 De nuestra partida de América y cómo reaccionaron los indios
- (Traducción: M. S. C.)

José Chantre y Herrera (1738-1801) Con la disolución de la Compañía de Jesús se vio obligado a abandonar España, donde se desempeñaba como profesor de Metafísica en la Universidad de Salamanca, y se dirigió a Italia. Basándose en distintos escritos y las informaciones verbales de los misioneros allí exilados, escribió entre 1770-1790 la historia más extensa entre las existentes sobre las misiones jesuíticas en la región. Su obra, fruto de la intención de combatir la hipocondría que la ociosidad forzosa en Italia profundizaba (Bayle 1986: 46), fue publicada recién en 1901. Es un producto admirable procediendo de un autor que no conocía la región de primera mano, y que se dedicó a un tema

¹³ Una traducción al español y edición crítica de la obra de Nielutsch se halla en elaboración (Cipolletti s/f).

que era “lo más ajeno a su formación metafísica” (Esteve Barba 1992: 436).

Chantre y Herrera divide su obra en doce libros: los dos primeros tratan el descubrimiento y ocupación de la región por los españoles, el siguiente contiene generalidades sobre las sociedades de la región y la historia natural. Ocho libros se refieren cronológicamente a la historia de las misiones. El libro XI se halla dedicado a la administración y gobierno de las mismas, y el último a relatar los azares de la Expulsión.

Juan de Velasco (1727-1792),¹⁴ oriundo de Riobamba, en Ecuador, actuó en Cuenca y varios años en Popayán. Con la Expulsión se radicó en Faenza, donde escribió de la memoria y de los datos que le proporcionaron otros misioneros. El P. Hervás y Panduro asegura que le ayudó mucho en su trabajo sobre las lenguas de América (Esteve Barba 1992: 430). Datos biográficos amplios sobre Velasco han sido reunidos por Tobar Donoso (1960a: XX y ss.).

En 1789 fecha en Faenza la dedicatoria de su *Historia del Reino de Quito*, publicada parcialmente (traducida al francés) en 1840 por Henri Ternaux-Compans. La edición completa se publicó en Quito en 1946 (Esteve Barba 1992: 429-432). Otras obras son la *Relación Histórica Apologética de la Virgen de la Luz* (1775), el *Vocabulario de la lengua peruana-quitense, llamada del Inca* (hacia 1787), y una *Colección de Poesías Varias hechas por un ocioso den la ciudad de Faenza*—conocida como *El Ocioso de Faenza*—alrededor de 1790/1 (Tobar Donoso 1960a: LIII ss.).

La a veces escasa confiabilidad de Velasco con respecto a hechos históricos, su cronología a veces fantástica y su utilización de fuentes dudosas, hace que no se lo valore tanto como historiador sino más bien como primer gran prosista ecuatoriano. Algunas creencias suyas contribuyeron a que no se lo considerara como cronista, por ej. en sirenas que habitan los ríos amazónicos,¹⁵ y en el árbol-langosta, detalles que pare-

¹⁴ Esteve Barba (1992: 429) da erróneamente el año 1818 como fecha de su fallecimiento. Posiblemente se ha basado en Sommervogel, quien dio una fecha equivocada al confundir a Juan de Velasco con otro autor del mismo apellido (véase Tobar Donoso 1961: LXXI).

¹⁵ Velasco (1960a) menciona a la sirena bajo la denominación quechua *huarmi-machacuy* (“mujer-serpiente”), catalogándola entre los peces de las tierras bajas (Oriente) del Reino de Quito.

cen mas bien extraídos de un bestiario medieval que de una obra de fines del siglo XVIII.

Nuestro acercamiento actual a un texto se basa a menudo en otras pautas que las de la historiografía tradicional: más allá del criterio de confiabilidad de sus aseveraciones, lo fascinante de los escritos de Velasco es que revelan una identidad social distinta a la de sus colegas europeos, la de un autor nacido en tierras americanas, en el que aparecen los comienzos de lo que mas tarde culminaría en la identidad de los criollos y el establecimiento de los estados nacionales. Como veremos más adelante, Velasco hace una apasionada defensa de los indígenas y de los criollos.

Bernardo Recio (1714-1791) llega en 1750 a Quito, luego de un viaje en extremo azaroso. Allí actuó en el Colegio y más tarde en Cuenca hasta 1760, cuando se lo nombra Rector en el Colegio de Panamá. Posteriormente regresa a Cuenca como rector del Colegio hasta 1765, cuando es elegido Procurador General en Madrid y Roma. La orden de arresto lo sorprende en España; allí es internado en el Convento de los Mercedarios de Gerona, donde escribe su obra *Compendiosa Relación* [...]. En 1776 parte a Roma, donde muere en 1791 (Esteve Barba 1992: 433 s., García Goldaráz 1947: 21-45).

Recio divide su obra en tres tratados: el primero describe con detención, en 25 breves capítulos, la partida de España hacia América, la llegada a Cartagena, continuación del viaje a Panamá, la posterior navegación a Guayaquil y el viaje a pie hasta arribar a Quito (Recio 1947: 50-225). El siguiente tratado describe la ciudad de Quito, sus iglesias, algo de su flora y fauna, terremotos, epidemias, la composición de la población (“de los muchos colores de la gente”), lenguas, oficios, etc. (1947: 233-440). El tratado tercero se refiere a las misiones en las tierras bajas orientales y los obstáculos en cuanto a caminos, ríos, lenguas, clima (1947: 445-549). Cierra el libro un Corolario (1947: 551-609) en el que se refiere al viaje de Quito a Cartagena y de allí sobre la Habana a España, sus años de prisión en Gerona y su partida definitiva a Roma, ciudad de la que comunica sus primeras impresiones.

Un acercamiento a las Ciencias naturales

En estas obras se encuentran numerosas informaciones acerca de la geografía, la flora y de la fauna del Alto Amazonas, aunque con diferencias en el tratamiento: Velasco es quien las describe más minuciosamente, lo cual refleja no sólo su intención de describir con amplitud el Reino de Quito, sino también el hecho de ser oriundo de esas tierras y conocer desde la infancia las cosas a las que se refiere.

Velasco se refiere a numerosos vegetales utilizados en la farmacopea, incluyendo la descripción de cada planta y su modo de utilización (Velasco 1960a: 15-80). Enumera asimismo los vegetales utilizados en la construcción de viviendas, como tinte, como materia prima en la construcción de canastos, los usos de distintas maderas, las resinas, aceites vegetales y especias y las palmeras, además de enumerar un centenar de frutos comestibles (1960a: 80-130).

Velasco defiende la existencia de “zoofitos” —“planta-animal” o planta formada a partir de “un viviente sensitivo”— y critica el hecho que ya nadie creyera en ellos en su época: Se refiere a la existencia de por lo menos cuatro zoofitos en el reino de Quito: uno de ellos, que vio en las cercanías de Popayán, es un árbol que nace de un “animalillo” parecido al escarabajo y a la langosta. Luego de desovar en las hojas del árbol éste se entierra, las primeras ramas surgen poco después a partir de sus patas. A continuación menciona al bejuco *tamshi*, una liana sumamente resistente con el cual los indígenas de Maynas hacían canastos y otros objetos. Nace de una hormiga de gran tamaño, que al envejecer se entierra, originando dicha liana (1960a: 142 s.). Estas afirmaciones de Velasco se basan en una deducción errónea a partir de la observación de un fenómeno del cual existen varios ejemplos en la naturaleza, y que recién mucho más tarde fue dilucidado, el de la sociedad existente entre una planta y un animal, que a veces es una simbiosis (Benson 1985).¹⁶

Su creencia en la transmutación de especies vegetales en animales, que él defiende aún en el caso inverso,¹⁷ en la cual ya no creía la ciencia

¹⁶ Evidentemente se trataba de una creencia difundida, pues también la recoge Veigl (1785: 25), aunque se abstiene explícitamente de pronunciarse sobre su veracidad.

¹⁷ Velasco (1960a: 142 s.) defiende también la existencia de lo que denomina “zoofitos al revés” y de los que da dos ejemplos: ciertas víboras que se desarrollan a partir de cabellos humanos y un ave de Popayán que nace como fruto de un árbol.

de la época, valió a Velasco la crítica de la Real Academia de la Historia de Madrid, que hacia 1789 se pronunció acerca de una posible edición de su obra. También la minuciosa enumeración de flora y fauna produjo la crítica de los miembros de esa institución acerca de que se trataba de un simple catálogo (véase Tobar Donoso 1960a: L).

En el libro III el autor realiza una amplia enumeración de la fauna de acuerdo a la zona en que viven, distinguiendo entre las provincias andinas, costeras, y del Oriente o sea, las tierras bajas situadas al este de los Andes (Velasco 1960a: 148-236).

En oposición a esta intención de describir menudamente el mundo natural, Niclutsch se limita a señalar a grandes rasgos las regiones geográficas, a fin de hacer inteligible al lector alemán las particularidades de los trópicos. Uriarte y Recio se interesan escasamente por la descripción del medio ambiente, mientras que las consideraciones de Chantre y Herrera (1901: 94-114), aunque más amplias, constituyen una parte muy menor de su obra.

Temas históricos y etnográficos

Con respecto al tratamiento de los sucesos ocurridos en la Provincia de Maynas a lo largo de los 130 años de presencia jesuítica, sin duda el más valioso de estos autores es, por la minucia y amplitud de sus consideraciones, Chantre y Herrera.

Me referiré algo más detenidamente a dos autores que muestran formas novedosas de acercamiento a tópicos americanos: a Niclutsch, autor de lo más similar a una monografía etnográfica que produjeron los autores jesuitas en esta región y a Velasco, cuya identidad social perfila ya el despertar del criollismo.

Niclutsch no se propone generalizar ni abrir amplias perspectivas, sino describir aquéllo que conoció. Así se refiere, entre otros temas, al terremoto que vivió en Quito en 1754 (cap. 3) o a la “rebelión de la aduana” en 1765 (cap. 4). La parte más extensa de su trabajo la dedica a la descripción de los indígenas entre quienes vivió varios años. Se trata de grupos locales de la misma lengua, cuyo territorio era la región del río

Napo, que las fuentes de la época denominan Encabellados, y que Niclutsch llama Cabeliados.¹⁸

Niclutsch es entre todos estos autores quien tiene una perspectiva que podría denominarse “etnográfica”: no enumera la flora ni la fauna como partes del entorno natural, sino en el modo en que son utilizadas por los indígenas. Así, no se refiere por ejemplo a los monos o a los tapires por sí mismos, sino por la forma en que se los caza –por medio de la cerbatana y de las lanzas, respectivamente– y se los utiliza en la alimentación (Niclutsch 1781: 102 s., 109).

Las opiniones negativas de Niclutsch con respecto a las sociedades indígenas –características de la época y de la mayoría de los autores jesuitas– son más relativas que en otras obras. Halla risibles y horrorosos algunos adornos y costumbres de los indígenas, pero un juicio similar le merecen algunas modas o costumbres que observa en Alemania. En algunos casos las críticas que vierte se resuelven incluso a favor de la sociedad indígena. Como a todos estos autores, los cambios en sus respectivos países se les habían pasado por alto en su larga ausencia, lo que los lleva a proferir algunas críticas ante la marcha de los tiempos. Niclutsch aprovecha su descripción de costumbres de los Cabeliados para fustigar condiciones reinantes en Alemania: al referirse a la costumbre de masticar una hierba para tener buen aliento, hace votos para que las “fauces” alemanas, que hieden a alcohol y tabaco, utilizaran también esta hierba. Al describir la deformación craneal practicada por los Omagua (1781: 50, 53),¹⁹ afirma que la moda de las mujeres alemanas de llevar un abultado mechón de cabello sobre la frente les sentaría seguramente mejor a las Omagua que a esas “cabecitas de ratón”. Comentando la ausencia de robos entre los “Cabeliados” afirma irónicamente que la honestidad alemana ya no existe en la actualidad pues posiblemente se ha marchado a tierras americanas (1781: 68).

¹⁸ El nombre les fue adjudicado por los cabellos sumamente largos que usaban ambos sexos. Unos 700 descendientes de los Encabellados –los Secoya y los Siona– habitan en la actualidad en esta región (Ecuador y Perú). Su lengua pertenece a la familia lingüística tucano occidental. En otro lugar he intentado un acercamiento etnohistórico-etnográfico a estas sociedades (Cipolletti 1997).

¹⁹ Los Omagua hablaban una lengua tupí-guaraní y fueron los únicos habitantes de la región que practicaban la deformación craneal. Una temprana descripción de esta costumbre es la del jesuita Acuña (1641: § 51), quien afirma “mas parece Mitra de Obispo mal formada, que cabeça de persona”.

Sobre todo carece de prejuicios con respecto al fenotipo indígena, pues sostiene que si los Cabeliados no usaran adornos tan monstruosos podrían ser tomados por hijos de príncipes europeos (Niclutsch 1781: 45). En resumen, Niclutsch posee una capacidad mayor que la de sus compañeros para valorar la alteridad.

En cuanto a Velasco, divide a fines de exposición la *Historia del Reino de Quito* en Historia Antigua y Moderna. La primera abarca la época de antigüedad e incluye los reinados de Huaynacapac y de Atahualpa, además de la Conquista de Quito y Popayán por los españoles hasta 1550 (Velasco 1960 b: 5-370). Esta es la parte más criticada de su obra, entre otros, por los primeros arqueólogos científicos que trabajaron en la región (véase Tobar Donoso 1960a: LXXXII s.). La Historia Moderna comprende en sendos libros una descripción geográfica de las Provincias de Popayán, las Provincias altas (andinas), las bajas (costeras) y las orientales (selváticas) (Velasco 1960b: 373-846).

Las consideraciones más interesantes, por ser excepcionales en el concierto de estos autores, las expresa Velasco en la última parte de su *Historia Natural*, titulada “Reino racional, vindicado de la moderna filosofía”, en las que cita y refuta —ambas cosas con profusión— las consideraciones sobre América de dos famosos autores del siglo XVIII: de Pauw y Robertson.

Velasco refuta con ardor a lo largo de numerosas páginas y desde distintas perspectivas las afirmaciones de éstos autores sobre la debilidad y falta de vigor de los indígenas americanos. Comienza con el aspecto físico: a diferencia de los europeos los indígenas carecen de vientres monstruosos y de narices desproporcionadas. Poseen una vista aguzada, pues ven con simples ojos lo que un europeo no ve utilizando un largavista. No padecen de hidropesía, ni pedagra, gálico, enfermedades venéreas (Velasco 1960a: 323 ss.).

En lo que hace al carácter moral, reivindica la necesidad de un conocimiento de primera mano de la realidad, y envía una tirada contra los extranjeros que opinaron sobre estos temas sin abandonar su gabinete de estudio, pues es imposible entenderlos sin conocer la región ni hablar la lengua indígena (Velasco 1960a: 328). Cita in extenso a de Pauw y a Robertson, denunciando como calumnias e imposturas sus ideas de que los indígenas son insensibles al mal, viven y mueren como animales y son inferiores al más bajo de los europeos (Velasco 1960a: 328, 320 ss.). No niega la acusación de alcoholismo que se les hace, pero la relativiza

afirmando que no se ven en las ciudades americanas tantos borrachos como en las europeas (Velasco 1960 a: 339 s.).

Velasco acepta que la ignorancia, la estupidez y la falta de reflexión son defectos propios de la mayoría de los indígenas, pero la causa de esto no es una tendencia natural sino la falta de instrucción: “Mas estos no provienen del clima ni de la física constitución de los cuerpos, sino sola y únicamente de la falta de instrucción y enseñanza” (Velasco 1960a: 336, véase también p. 343).²⁰

Sólo en un caso –afirma Velasco– Robertson tiene razón: para fundamentar el motivo por el cual los indígenas nunca son ordenados sacerdotes esgrime la misma explicación que aquél: “por el insuperable odio y desprecio con que los Españoles, así europeos como nacidos en América, ven a los Indianos” (Velasco 1960a: 339).

Velasco no defiende a los indígenas como un grupo puro, sino asimismo a las mezclas étnicas que se dieron en América. En oposición a las opiniones de su época sobre los criollos, a los cuales se aplicaban a menudo epítetos como “degenerados” o “bárbaros”, él se refiere a “una gran raza, que se llama de mestizos” (Velasco 1960a: 351, 326, 354 ss.).²¹

Original en Velasco es que, a diferencia de otros religiosos, no afirma que el Cristianismo remediará estos males, sino la educación. Si bien pecó de ingenuidad en cuanto a ciertos hechos de las ciencias naturales y poca confiabilidad en su postulación de hechos históricos lejanos, lo novedoso en él consiste en su perspectiva. Si bien Velasco procedía de una familia española, y reivindicaba este origen, en él se perfila ya el despertar del sentimiento del criollo.

²⁰ Su convicción de que no se trata de carencias genéticas se desprende de la comparación que realiza: en Córcega vio griegos en situación de servidumbre, que en cuanto a estupidez e ignorancia no se diferencian de los indígenas. Y esto a pesar de lo que fueron los griegos en la Antigüedad (Velasco 1960a: 337).

²¹ Velasco esgrime un defecto de los americanos que, según él, no fue mencionado por otros autores y demuestra por lo tanto su objetividad: la tendencia a dilapidar, lo cual atribuye al hecho de ser criados en la abundancia y poseer un “genio liberal” por lo cual desconocen el arte de la economía (Velasco 1960a: 359).

Vigencia de las obras jesuíticas

Dado que eran prácticamente los únicos no-indígenas que habían vivido tantos años en la zona del curso superior del Amazonas, los autores jesuitas del siglo XVIII adquirieron un conocimiento de ella que les era exclusivo. En la actualidad estamos en mejores condiciones de apreciar las informaciones de los jesuitas que sus contemporáneos, pues los conocimientos sobre las particularidades del medio ambiente y las sociedades amazónicas han aumentado enormemente desde entonces hasta ahora. En cuanto a su comprensión sobre lo que llamaban la “capacidad de la tierra” y hoy denominamos “el ecosistema amazónico” y a la estructura social de sociedades de la región, mencionaré dos ejemplos: su clara visión de los límites en que podían utilizarse los recursos del medio ambiente y cómo su observación de las estructuras sociales de las sociedades del siglo XVIII permiten entender algunas características de las sociedades actuales descendientes de aquéllas.

La noción de las tierras al este de los Andes como fuente inagotable de riquezas se dio desde el principio de la Conquista, quizás las más famosas son las tempranas expediciones en busca del País de la Canela. En numerosos documentos coloniales y postcoloniales se enumera lo que se codiciaba: oro, canela, cacao, ceras, etc. Desde la temprana época de la Conquista hasta épocas recientes se concibió a esas zonas como feraces, a las que sólo era necesario explotar y poblar para que brindaran riquezas inimaginables. Después de la Expulsión, debido al vacío dejado por los jesuitas y la paulatina anexión de estos territorios al Estado, se hicieron numerosos proyectos para explotar esas zonas. Por distintos motivos, ya fuera porque los planes pecaban de irrealidad o por desidia de las autoridades, la mayoría de ellos o no se llevó a cabo o fracasó (este tema ha sido tratado en otro lugar, véase Cipolletti 1998).

Con respecto al potencial de producción de las regiones amazónicas, Chantre y Herrera (1901: 627 ss.) aplica un término inusitadamente actual: el de la “incapacidad de la tierra”. Se refiere a la enorme distancia que dista de los centros poblados y va eliminando una a una las posibles riquezas con las que otros soñaban: la vainilla, el cacao y la canela o bien se echaban a perder en el largo y difícil camino a los centros poblados, o bien se encarecían de tal modo que no podían competir con productos similares de otras regiones. Otros productos silvestres abundantes y no perecederos —como la cera de abejas— se

hallaban distribuidos en un territorio tan extenso que el trabajo que exigía recolectar una cantidad más o menos considerable no justificaba las penurias invertidas. Recién en las últimas décadas la ciencia llegó a la conclusión que una característica fundamental de las selvas amazónicas es la existencia de gran cantidad de especies vegetales pero escasos individuos (véase Fittkau y Klinge 1973).

Por su parte, la cría de ganado tiene una larga historia en la región: si bien los jesuitas la intentaron, Chantre y Herrera (1901: 627 s.) afirma rotundamente que desde las primeras épocas de la misión experimentaron la imposibilidad de que prosperara la crianza de animales. En la actualidad se cría ganado, pero éste prospera debido a la aplicación de métodos modernos en la alimentación y la salud de los animales. El resultado es sin embargo de magra calidad, sólo cubre el mercado regional, y la carne es dura, pues las pasturas amazónicas no son adecuadas para el engorde de los animales.

El segundo aspecto al que me refiero se revela en la repetida y continua queja de los autores jesuitas acerca de la dificultad de sedentarizar y hacer obedecer a las sociedades de la región del río Napo y afluentes, pues carecían de cabeza, policía, jefes, estado, y la tendencia a escindirse, una serie de expresiones que repiten a menudo, y apuntan todos a señalar la ausencia de estructuras políticas jerárquicas (bibliografía en Cipolletti 1997). Volvamos a la actualidad: en las últimas décadas se ha construido otro tipo de relaciones de las sociedades indígenas con las nacionales a través de las federaciones indígenas. En la zona del Alto Amazonas se trata de una innovación, dado que no existía anteriormente en estas sociedades una organización social-política comparable. Entre los numerosos problemas de las federaciones indígenas se suma en esta región el de la escisión: Los Secoya y Siona actuales del Ecuador, descendientes de los indígenas con quienes vivieron Uriarte y Niclutsch, lograron superar sus diferencias en 1989 a fin de fundar una federación que representara a los aproximadamente 500 miembros de ambos grupos, que comparten una misma lengua. Pocos años más tarde, como resultado de problemas surgidos de la necesidad de aceptar una jerarquía, los Siona se escindieron, de modo que dos organizaciones representan hoy a los Siona y Secoya (véase Cipolletti 1997: 255 ss.). En mi opinión se trata del mismo mecanismo de escisión y atomización propio de estas sociedades, observado en el pasado por los autores jesuitas. Quienes trabajan en proyectos de desarrollo tienden a pensar que la

resistencia a la jerarquía, a la formación de una “comunitas” es una carencia de estas sociedades, que puede ser superada con proyectos de desarrollo y empeño. Para estas sociedades, sin embargo, el principio de escisión no es un capricho sino una razón de ser y, aunque es innegable que podrían desarrollar un sentido de comunidad y del bien general, serían entonces muy distintas a como son ahora.

Las informaciones jesuíticas del siglo XVIII no sólo nos permiten entrever un pasado etnográfico que sin ellos sería desconocido, sino también interpretar el presente. Las sociedades indígenas de la zona (más precisamente, algunos individuos de ellas) se hallan cercanos a una corriente ya no puramente oral sino escrita. Aunque de los autores aquí tratados, sólo Niclutsch y Veigl formaron la opinión de su tiempo, pues las restantes obras se publicaron en este siglo, este hecho —lejos de ser una carencia— es quizás el origen de una nueva esfera de influencia de sus obras: es posible que en el futuro los intelectuales de las sociedades indígenas lean a los autores jesuitas como un modo más de acceso al pasado de su sociedad, para conocer aquéllo que no conservó la tradición oral. Discutirán y argüirán con ellos (como nos sucede también a los que leemos sus obras desde la perspectiva de la antropología), pero no podrán prescindir de sus escritos.

Bibliografía

- Acuña, Cristoval de (1641): *Nuevo Descubrimiento del Gran Río de las Amazonas* [...]. Madrid 1891.
- Aspurz, Lázaro de (1946): *La aportación extranjera a las misiones españolas del Patronato regio*, Madrid.
- Basabe y Urqueta, Juan (1754): *Informe sobre la gobernación de Quijos*. Ms., Archivo General de Indias (Sevilla), Lima 1580.
- Bayle, Constantino (1949): "Notas sobre la bibliografía jesuítica de Mainas", en: *Misionalia Hispanica*, 6, pp. 277-317. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- (1950): *El clero secular y la evangelización de América*. Biblioteca "Misionalia Hispanica", vol. VI. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- (1986): "Notas sobre Bibliografía jesuítica de Mainas", en: Uriarte, pp. 19-97 [1952].
- Benson, W. W. (1985): "Amazon ant-plants". En: G. T. Prance y T. E. Lovejoy (eds.), en: *Amazonia*, pp. 239-266. Oxford: Pergamon Press.
- Breyer, Wenceslaus (1699): "Brief aus Laguna an dessen Bruder in Prag", en: *Welt-Bott*, I: pp. 65-72 (1726) [Traducción española en Matthäi, I: 247-255].
- Calvo, Diego (1803): "Acerca de las misiones del Putumayo", en: José Pardo y Barreda (ed.): *Documentos anexos al Alegato del Perú presentados á S.M. el Real Arbitro*, T. 1, pp. 43-48, Madrid 1905.
- Casa de Contratación (1743): "Misión de jesuitas para las [misiones] de los Maynas Rio Marañón, y Amazonas". Ms., Archivo General de Indias (Sevilla), Contratación 5548.
- (1754): "Mision de la Com.a [Compañía] de Jhs, [Jesús] para las de la prov.a de Quito". Ms., Archivo General de Indias (Sevilla), Contratación 5548.
- Chantre y Herrera, José (1901): *Historia de las Misiones de la Compañía de Jesús en el Marañón español 1637-1767*, Madrid: Imprenta de A. Avrial.
- Cipolletti, María Susana (1992): "Un manuscrito tucano del siglo XVIII: ejemplos de continuidad y cambio en una cultura amazónica", en: *Revista de Indias*, LII (194), pp. 183-194, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- (1997): *Stimmen der Vergangenheit, Stimmen der Gegenwart: Die West-tukano Amazoniens 1637-1993*, Münster: LIT-Verlag.
- (1998a): "La minuciosidad de la violencia y los mainas del Amazonas superior en un manuscrito del jesuita Juan Magnin (1742)", en: S. Dedenbach-Salazar Sáenz et al. (eds.): *50 Años de Estudios Americanistas en*

- la Universidad de Bonn*: pp. 449-471. BAS, 30, Markt-Schwaben: Saurwein.
- (1998b): “El ‘paraíso’ reformado: proyectos sobre el noroeste amazónico y sus habitantes desde el siglo XVI a principios del XIX”. Tomo de homenaje a L. Boglár, Budapest (en prensa).
- Davin, Diego (1753-57): *Cartas Edificantes, y Curiosas, escritas de las Misiones Estrangeras y de Levante por algunos Misioneros de la Compañía de Jesús* (tomo 16). 16 tomos, Madrid.
- Diguja, Josef (1768a): [Informe del Presidente de Quito a S.M. sobre expatriación de los jesuitas]. Ms., Archivo General de Indias (Sevilla), Quito 136.
- (1768b): [Informe sobre expulsión de los jesuitas de Maynas]. Ms., Biblioteca Nacional (Madrid), 17615.
- Espíritu (1787): *Espíritu de los mejores Diarios Literarios, que se publican en Europa*. 25 octubre 1787. Madrid.
- Esteve Barba, Francisco (1992): *Historiografía Indiana*, Madrid [1964]: Gredos.
- Fittkau, Ernst J./H. Klinge (1973): “On Biomass and Trophic Structure of the Central Amazonian Rain Forest Ecosystem”. En: *Biotropica* 5(1), pp. 2-14, St. Louis.
- García Goldaraz, Carlos (1947): “Vida del P. Bernardo Recio, S.J.”, en: Recio 1947, pp. 21-45.
- Golob, Ann (1982): *The Upper Amazon in Historical Perspective*. Ph. thesis, Nueva York: City University.
- Grohs, Waltraud (1974): *Los indios del Alto Amazonas del siglo XVI al siglo XVIII. Poblaciones y migraciones en la antigua Provincia de Maynas*. Bonn: Seminar für Völkerkunde (Bonner Amerikanistische Studien, 2).
- Huonder, Anton (1899): *Deutsche Jesuitenmissionare des 17. und 18. Jahrhunderts*, Friburgo.
- Jouanen, José (1943): *Historia de la Compañía de Jesús en la Antigua Provincia de Quito 1570-1773*. 2 tomos, Quito.
- Lettres édifiantes (1703-1776): *Lettres édifiantes et curieuses concernant l’Asie, l’Afrique et l’Amérique*, Paris.
- Matthei, Mauro (selección, traducción y notas) (1969): *Cartas e informes de misioneros jesuitas extranjeros en Hispanoamérica*, I, Santiago de Chile: Universidad Católica.
- Moreno Yáñez, Segundo (1988): “La colección documental Bernardo Mendes y su importancia en la historiografía ecuatoriana”, en: *Anuario de Estudios Hispanoamericanos*, XLVI (1), pp. 35-50. Sevilla.
- Niclutsch, Franz (1781): *Americanische Nachrichten von Quito und den wilden Indianern in Maragnon*, sin lugar de edición.

- Pietschmann, Horst (1980): *Die staatliche Organisation des kolonialen Ibero-amerika*, Stuttgart: Klett-Cotta.
- Porras, María Elena (1987): *Gobernación y Obispado de Mainas. Siglos XVII y XVIII*, Quito: Abya-Yala y TEHYS.
- Quelle, O. (1937): "Iberoamerika in V. Murrs Journal zur Kunstgeschichte und zur allgemeinen Literatur", en: *Ibero-Amerikanisches Archiv*, XI (3), pp. 382-385, Berlin y Bonn.
- Real Cédula (1693): [Sobre los jesuitas que viajan a las misiones americanas]. Ms., Archivo General de Indias (Sevilla), Contratación 5548.
- Recio, Bernardo (1947): *Compendiosa Relación de la Cristiandad de Quito*. [1773] Edición, prólogo, notas y apéndices de Carlos García Goldaraz, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Reeve, Mary E. (1994): "Regional Interaction in the Western Amazon: The Early Colonial Encounter and the Jesuit Years 1538-1767", en: *Ethnohistory*, 41 (1), pp. 106-138.
- Riofrío y Peralta, Diego de (1745) "Ynforma á V.M., con Autos [...] el Estado de las Misiones de Su Distrito". Ms., Archivo General de Indias (Sevilla), Quito 191.
- Rodríguez, Manuel (1684): *El Marañon y Amazonas. Historia de los descubrimientos, entradas, y reduccion de naciones [...]*, Madrid. [2ª edición 1990 por Angeles Durán, Madrid: Alianza].
- Rodríguez de la Parra, Manuel (1745): [Necesidad de un visitador para las misiones de Maynas y Sucumbíos]. Ms., Archivo General de Indias (Sevilla), Quito 191.
- Sierra, Vicente D. (1944): *Los jesuitas germanos en la conquista espiritual de Hispano-América*. Buenos Aires: Institución Cultural Argentino-Germana (Publicación 15).
- Sommervogel, Carlos (ed.): (1840-1932) *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*. 11 tomos. Bruselas/París.
- Streit, Robert (1927): *Amerikanische Missionsliteratur 1700-1909*. Tomo III, Aquisgrán.
- Taylor, Anne C. (1986): "Les versants orientaux des Andes septentrionales: des Bracamoro aux Quijos", en: F. M. Renard-Casevitz, T. Saignes, A. C. Taylor: *L'Inca, L'Espagnol et les Sauvages. Rapports entre les sociétés amazoniennes et andines du XV^e au XVIII^e siècle*. París: Edition Recherche sur les civilisations (Synthèse 21).
- Tobar Donoso, Julio (1960a): "Introducción", en: *Padre Juan de Velasco, S. I.* Primera Parte: Biblioteca Ecuatoriana Mínima: I-CIV: Puebla.
- (1960b): *Los Historiadores y Cronistas de las Misiones*. Biblioteca Ecuatoriana Mínima. La Colonia y la República, pp. 17-42, Puebla.
- Uriarte, Manuel J. (1986): *Diario de un misionero de Maynas*. [1771] Monumenta Amazonica, B. 2. Iquitos. Edición, transcripción y notas de Cons-

- tantino Bayle. (Primera edición en dos tomos publicada en la Biblioteca Missionaria Hispanica, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid 1952.
- Veigl, Franz Xaver (1785): "Gründliche Nachrichten über die Verfassung der Landschaft von Maynas in Süd-Amerika bis zum Februar 1768 [...]", en: Christoph G. Murr (ed.): *Reisen einiger Missionare der Gesellschaft Jesu in Amerika*, pp. 1-324, Nuremberg.
- (1788): "Status Provinciae Maynensis in America Meridionali [...]", en: Murr (ed.): XVI, pp. 93-208. Nuremberg.
- Velasco, Juan de (1895): *Catálogo de algunos escritores modernos del Perú y Quito*. En: Pablo Herrera (ed.): *Antología de prosistas ecuatorianos*, T. I, pp. 304-316, Puebla.
- (1960a): *Padre Juan de Velasco, S. I. Primera Parte. (Historia Natural)*, Quito: Biblioteca Ecuatoriana Mínima.
- (1960b): *Padre Juan de Velasco, S.I. Segunda Parte. (Historia Antigua e Historia moderna)*, Quito: Biblioteca Ecuatoriana Mínima.
- Welt-Bott (1726-1761): *Der Neue Welt-Bott mit Allerhand Nachrichten dern Missionariorum Soc. Jesu [...]*, 8 tomos, Augsburg/Graz.